



PASIÓN POR EDUCAR

**Nombre del alumno: Dara Pamela
Muñoz Martínez**

**Nombre del profesor: Sergio Jimenez
Ruiz**

Nombre del trabajo: Control de lectura

Materia: Antropología médica

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: Segundo Semestre

Comitán de Domínguez Chiapas a 8 de septiembre del 2020

CONCEPCIÓN MÁGICO-RELIGIOSA DE LA MEDICINA EN LA AMÉRICA PREHISPÁNICA.

La cultura andina prehispánica estaba íntimamente integrada a la naturaleza, de allí nacieron sus concepciones metafísicas. Fue la tetrada tierra-fuego-aire-agua la fuente que inspiró al pensamiento andino prehispánico. El mundo, ideología predominantemente - respecto al origen y destino final del hombre - les permitió hacer una interpretación característica del tiempo y el espacio; estas ideas influyeron en su vida secular y religiosa. La magia apareció simultánea al duxo de influir sobre los fenómenos sobre-naturales, con el correr del tiempo se insertó en un sistema armónico. La teología prehispánica era panista y politeísta, armoniza la espiritualidad del medio natural circundante; en ese contexto, vinculaban los cataclismos y las enfermedades con el poder de sus "apris". Los incas tenían una concepción figurativa del universo: el mundo divino de los dioses (Hanan Pacha) y el mundo secular de los mortales (Uku Pacha). Estos mundos - según sus creencias - estaban interrelacionados: la Pachta de la Tierra de Aquí buscó sus raíces en la Tierra de adentro y para dar sus frutos recibe el agua de la tierra de arriba. La pareja divina Omnipotenti-Omnipotenti queda a los cuatro dioses Tescatlipuca distribuidos a los cuatro puntos cardinales y relacionados con la génesis del universo mesoamericano. Los aztecas distribuían el universo a lo largo de un eje vertical con dos polos, uno ubicado en el piso firme del cielo y otro en el Mictlán, en la región inferior del inframundo; en ese esquema, los dioses portaban atributos específicos que mostraban el orden de creación del mundo: un pezote (el mundo acuático), un ciervo (la tierra), un pájaro (el cielo), una flor (el fuego) y una mazorca de maíz (los seres humanos). La organización del cosmos maya es representada por cinco árboles sagrados y sus respectivas divinidadades que emulaban el cielo y la tierra; en este esquema, los dioses portaban atributos específicos que mostraban el orden de creación del mundo: un pezote (el mundo acuático), un ciervo (la tierra), un pájaro (el cielo), una flor (el fuego). La concepción mágico-religiosa fue la principal característica de la Medicina Precolombina. Existían dioses "buenos" que concedían bienestar (riqueza, salud y amor) y dioses "malos" que abdicaban la enfermedad y los cataclismos. La enfermedad - según sus creencias - provienta de estas divinidadades que podían "dañar", "perder" al individuo, producir objetos "santos" el alma, etc. Las culturas mesoamericanas situaron su origen como

Las culturas mesoamericanas situaron su origen divino en el encuentro del maíz y la serpiente. La serpiente fue se antropomorfizado epónimo nacido de un mito antropogámico; en la mitología azteca es representada por Quetzalcóatl y en la maya por Kukulcán. Quetzalcóatl es la serpiente verde y emplumada que simboliza al "Dios de la vida" que enseñó la agricultura, las artes, la metalurgia, el calendario, etc; su contraparte es Tescatlípaca ("cabeza humeante") que personificaba el destajo y la enfermedad, pertenecía al reino de la tinieblas. Existían dioses hábiles protectores cuya misión era mantener la vida humana sobre la tierra. Omecéatl actuaba en la fertilización; la diosa madre cuidaba del embarazo y el parto; también preparaba a las embarazadas en los baños de vapor mexicanos. El tipo de dioses "otindidos" inflía en la clase de dolencia por ejemplo a Tláloc se le relacionaba con el edema y la ascitis; asimismo, se creía que los ahogados y los fulminados por el rayo iban al primer ciclo inferior, al Malocan, la morada de Tláloc. El carácter punitivo de la enfermedad incentivó el desarrollo de rituales para celebrar a las divinidades; por ejemplo, la fiesta inca de la Sinta que se realizaba anualmente al inicio de la estación lluviosa.

SHAMANES Y CURANDEROS: En todas las culturas humanas han existido sujetos con aptitudes para interpretar sueños y profecías, conocer la naturaleza de las plantas y observar el desplazamiento de los astros; esta sabiduría empírica era transmitida ancestralmente. En la América prehispánica estas personas pertenecían a una élite privilegiada con estrecha vinculación con el poder político; eran considerados intermediarios entre lo divino y lo terrenal, hacían "herbales" a los oráculos e interpretaban sus augurios; además preservaban los mitos cosmogónicos y la ideología imperante. Algunos eran "elegidos" al nacer por determinación astrológica o por haber sobrevivido a algún suceso sobrenatural, como la fulguración del rayo. Los gamates, alamos, jorabados, enanos, entre otros, eran considerados "señalados" por los dioses del México antiguo. Frente de la Sarna un investigador de idolatrías, escribió en 1656 "estos médicos o adivinos ... son unos males muy envenados y señalados de naturaleza o cojos o feos y estos tales atribuyen la elección de su sacerdocio a la

gracia que tienen para crear aquellos defectos que padecen. Los náhuas creían en tres principios animados: el tonalli, el teyotli y el ihyotl, localizados en el cerebro, corazón y el hígado respectivamente, cualquiera de ellos podía alterarse. El alero que salía del "susto" era el tonalli el teyotli podía ser oprimido, volteado o devorado. En México se asumía que el Hlucatecolatl "hombre buté" se podía transformar en cualquier animal maldito; además, al quemar figuras de madera causaba el quebranto de sus víctimas; asimismo, eran chamanes náhuatl sinistros el teyotlloguini "comercioneros" y el teyotl puchocauime "oprimen corazones".

EL CULTO A LOS MUERTOS.

La concepción dualista del cuerpo y el alma es universal y milenaria, en los pueblos precolombinos se consideraba al cuerpo como un receptáculo provisional del espíritu. Su composición cosmogónica les aseguraba que el sol salía por el oriente y después de iluminar el mundo terrenal, se metía abajo del mundo. La muerte era considerada como una circunstancia en el que uno se trasladaba a un mundo diferente, se pasaba de una vida a otra. La necesidad de una vida eterna venturosa, implicaba llevar objetos, alimentos y otros accesorios, incluso -si era noble- acompañado de su séquito más íntimo. Los pueblos mesoamericanos concebían la existencia de varios mundos subterráneos. En el mundo subterráneo, para llegar al Mictlán asteca, las almas comunes debían realizar un viaje de cuatro días sometidos a diversas pruebas tales como pasar entre serpientes y cocodrilos, cruzar un río sobre el lomo de un canojo; al final llegaban ante el "Dios de los muertos" a quien le entregaban los ofrendas que los deudos habían depositado en los tumbas. Los guerreros astecas muertos en combate y las mujeres tendos en fetas de más de 305 días que morían durante el parto se dirigían a uno de los cielos superiores: al Tlalocan, donde peregrinaban los dioses. Los náhuas mesoamericanos creían que la enfermedad convulsiva se debía a la "posesión" subterránea por las cihuateteo o espíritus de las mujeres muertas en su primer parto; asimismo presumían que las personas que entrecapaban huesos en los cementerios eran introducidos al inframundo de Mictlanteuctli. Las culturas prehispánicas diferían en sus formas de enterramiento: en algunas se prefería la pestería del cuerpo extendida, en otras flexionada ("postura fetal")

BIBLIOGRAFÍA

Frisancho Velarde, Ó. (2012). Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica. scielo.

<http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n2/a13v29n2.pdf>